



Módulo 4

4.2. HOMBRES POLIÉDRICOS EN BUSCA DE MASCULINIDADES IGUALITARIAS

Por **Anastasia Téllez Infantes**

Profesora Titular de Antropología Social del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Miguel Hernández de Elche-UMH)

Estoy convencida de que, sin la perspectiva crítica de los feminismos y su producción teórica, así como sin el propio concepto de “género” y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación -sobre todo Internet y las Redes Sociales-, los varones difícilmente se habrían cuestionado su modelo de identidad de género, su masculinidad, al menos tal y como lo hacen hoy en día en nuestro país; dando el paso a abrirse a otras masculinidades diversas, alternativas, nuevas, algunas de ellas proigualitarias, profeministas. Pero aún son pocos estos hombres, aún no son suficientes, y se hace indispensable que la mayoría de hombres que nos rodean, cuyas masculinidades calificaríamos de “híbridas” (Bridges y Pascoe, 2014) pasen a buscar, por sí mismos, cómo “despatriarcalizarse”.

4.2.1. LOS DIVERSOS TIPOS DE HOMBRES QUE HAY

Uno de los objetivos que pretendo es que reflexionemos con perspectiva de género sobre los diversos tipos de hombres que tenemos a nuestro alrededor, tal y como ya se planteó en anteriores módulos de este curso. Me gustaría invitarles a pensar en padres, hermanos, cuñados, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, jefes, que pusiésemos el foco en analizar los referentes masculinos que conocemos, los personajes que aparecen en videojuegos, películas y series como protagonistas y/o papeles secundarios, en los *reality shows*, los programas en general de televisión, ... ¿Cómo son los hombres, nuestros hombres, los hombres referentes de modelos de masculinidades que los medios de comunicación presentan a diario? ¿A qué tipo de características responden?



Qué tipologías de hombres y qué expresiones de masculinidades solemos ver en programas de televisión etiquetados como serios, formales, como los de formatos de debates sobre política, economía, ciencia, o documentales de actualidad. Pareciera que sale la enorme diversidad de manifestaciones de masculinidades.... Los hombres, considerados poderosos, cultos y por lo tanto respetados, continúan esgrimiendo una estética, tanto física como verbal y actitudinal, muy similar a la de mediados del pasado siglo XX. Por ejemplo, aparecen con una indumentaria de corbata y trajes de chaqueta de colores oscuros, sobrios, clásicos, “masculinos”. Con cortes de pelo estereotipados, normalizados como varoniles, asertivos, agresivos, incuestionables.

Podríamos afirmar que la masculinidad hegemónica, que aún sigue siendo mayoritaria en nuestra sociedad, conlleva una forma de verse así mismo como encorsetado en uno clichés y patrones -de conducta, palabra y omisión “masculinos”- inamovibles, enjaulados, atrapados en la “caja de la masculinidad” (Heilman et al, 2017). Porque la masculinidad tradicional y hegemónica enjaula a los hombres, y lo hace en “una jaula muy pequeña” (Adichie, 2020), aunque a veces parezca “una jaula de oro”.

“La masculinidad es la raíz de todos los problemas que aquejan a los hombres por el hecho de serlo, pero es también el pilar de su dominación, es la herramienta principal que tiene el patriarcado para asegurar que nadie se mueve lo suficiente como para hacer tambalear su estructura. Y esta estructura es la que hace que nosotras seamos las asesinadas, las violadas, las explotadas sexualmente, y las que los mantiene a ellos como los asesinos, los violadores y los explotadores: que no olviden esto quienes defienden que hace falta un cambio para mejorar la vida de los hombres. Que la masculinidad es una jaula de oro, sí, pero la feminidad es una jaula a secas, más pequeña, sin lujos, sin vistas, y que cuelga en precario equilibrio bajo la de ellos” (Barbijaputa, 2017).



Octavio Salazar apunta muy acertadamente, y como hemos visto en su módulo de este curso, que sólo cuando los hombres se liberen de la jaula de la virilidad harán posible la igualdad real entre mujeres y hombres (2018).

Y estos hombres existen, cada vez hay más...y son estandartes de *estas nuevas masculinidades profeministas*... Han descubierto y experimentado que pueden ser de otras maneras y reconfigurarse como “machos no machistas”, viviendo sin conflictos ni competencias con otros hombres, con las mujeres y consigo mismos, es lo hemos calificado como “hombres en paz”. Son hombres valientes que se atreven más o menos conscientemente a salirse de los moldes que el traje opresor de la masculinidad hegemónica patriarcal tradicional les ha impuesto desde el momento en que nacieron macho de la especie humana. Desde que se les otorgó, de este modo, al sexo biológico (macho) un sexo social (hombre) y un género (el masculino). Al nacer como macho de la especie inmediatamente se le asignó la categoría-etiqueta de “es un niño: será un hombre”. El sexo social (ser un hombre) será el elemento que conformará y estará presente a lo largo de toda su vida en las relaciones sociales, en cómo interactúa con el sexo opuesto o con el propio, y, por supuesto, conformará de manera básica cómo se ve a sí mismo y cómo le ven los demás: su identificación y su identidad.

4.2.2. EL MACHISMO TAMBIÉN PERJUDICA A LOS HOMBRES

¿Cuántas veces se han parado a pensar los varones, como género privilegiado que son, sobre cómo el machismo les perjudica directamente? Es decir, ¿se detienen a reflexionar nuestros hombres sobre las prebendas que han de otorgar y las renunciadas que han de aceptar para mantenerse en el poder en el orden social patriarcal? ¿Y cuáles son los costes del privilegio masculino para los varones?



A menudo suelo preguntar en mis clases si alguien me puede decir cómo perjudica el machismo a los hombres. Y ante esta pregunta tanto mujeres como hombres se sorprenden y necesitan un buen rato para pensar, lo cual evidencia que no es algo que se plantee con frecuencia.

Nuestras investigaciones antropológicas y el trabajo de campo etnográfico (Téllez y Martínez, 2016a; 2016b) (Sanfélix y Téllez, 2019) nos desvelan que en su inmensa mayoría los hombres no suelen cuestionarse cómo el patriarcado les hace desiguales, temerosos, violentos, belicosos, débiles, inseguros y tóxicos en muchos aspectos. Y es que desde hace tiempo me ha interesado analizar antropológicamente cómo el patriarcado y el machismo que le sustenta también tiene consecuencias perniciosas para los varones.

Por ejemplo, y tal y como hemos demostrado (Sanfélix y Téllez, 2014: 387) y hemos podido comprobar, el desempleo afecta de forma negativa las relaciones familiares y de pareja, en base al enorme descontento de los varones “sin trabajo” y sin ingresos, lo que en no pocas ocasiones se traducían en violencia intrafamiliar, separaciones y/o divorcios, estrés, alcoholismo, ludopatía, depresión, y en ciertos casos, suicidios (Téllez y Martínez-Guirao, 2016). Con la pasada crisis económica y social del capitalismo financiero que, en nuestro territorio, desencadenó unas estratosféricas cifras de desempleo (masculino) en relación al estallido de la burbuja inmobiliaria, constatamos que es imprescindible analizar a “los hombres reales” para extraer desde la investigación empírica aportes teóricos sobre las consecuencias del machismo en los propios hombres: “el reto pendiente de la conciliación corresponsable, los discursos legitimadores de la violencia contra las mujeres, la deconstrucción de la identidad masculina, y el surgimiento de grupos de hombres igualitarios, todo lo cual, hoy más que nunca, es necesario para avanzar hacia la igualdad real entre mujeres y hombres” (Téllez, 2017).



“Cada día es más clara (al menos para las mujeres) la necesidad de incorporar a los hombres al proceso por la igualdad entre los géneros. Para los hombres, esta incorporación es importante y asumirla nos plantea la necesidad de cambios. Lo que hemos hecho hasta ahora: asumir la masculinidad hegemónica y sus valores -varios de ellos desigualitarios y humanamente empobrecedores-; y reproducirla en nuestro comportamiento cotidiano. Masculinidad que nos reporta privilegios de partida, pero a costa de las mujeres y de nosotros mismos (...) Entre los inconvenientes que la desigualdad plantea destacan especialmente: la imposibilidad de una relación igualitaria y de equivalencia con las mujeres, y a los hombres. Superar esta situación requiere de los hombres una reflexión autocrítica (...)” (Lozoya, Bonino, Leal y Szil, 2003).

4.2.3. POSICIONAMIENTOS DISTINTOS DE LOS HOMBRES FRENTE AL FEMINISMO

Existen hombres que se consideran *aliados del feminismo* y otros que se declaran abiertamente *feministas*, todos ellos han pasado o están pasando por un proceso que primeramente es personal a través de la reflexión sobre sí, sobre sus vidas, su identidad masculina, su socialización y sus relaciones sociales -consigo mismos, con los otros hombres y con las mujeres-. De esta forma empiezan a cuestionar los mandatos de género que el patriarcado y la cultura machista les han impuesto. A partir de ahí, y cuando toman conciencia de los privilegios y el poder que por el mero hecho de ser varones tienen, comienzan a plantearse pasar a la acción en busca de la igualdad entre mujeres y hombres. Son hombres que se han puesto las “lentes violetas”, que han aprendido a ver con la mirada de género, del feminismo, lo cual les permite detectar la realidad social con perspectiva crítica en relación al poder y a la desigualdad.



Pero, aunque “haberlos haylos”, aún son pocos. Y necesitamos con urgencia una masa crítica, importante, numerosa, que crezca de modo exponencial de hombres no violentos, de hombres “despatriarcalizados, despatriarcalizables y despatriarcalizadores”, de hombres “antimachistas”.

Se hace imperiosamente necesario coeducar en igualdad de género a los niños (y niñas), de formar a los chicos adolescentes y jóvenes en el feminismo y el respeto a la diversidad –sea del tipo que sea-, de socializar continuamente a varones adultos con modelos de masculinidades plurales e igualitarias, que les permitan ser poliédricos en busca del “arca perdida de la libertad” que solo la igualdad de género les puede otorgar. Necesitamos perentoriamente ancianos que se expresen sin miedo, que abracen y besen a sus amigos (varones), a sus hermanos, a sus hijos... sin temor “al qué dirán”, a que se les categorice de “menos hombres”. Necesitamos adultos que al jubilarse sepan afrontar su nueva vida sin que ésta gire exclusivamente en torno al trabajo productivo, sin hundirse ni deprimirse por ello... Necesitamos hombres, de todas las edades y “condiciones” libres, igualitarios, que no estén condenados a vivir en esa “soledad acompañada” que impone la masculinidad patriarcal.

4.2.4. DIFERENTES TIPOS DE MASCULINIDADES.

Se suele hablar de diferentes tipos de masculinidades. Por un lado, tenemos la denominada “masculinidad hegemónica” que en sociedades como la nuestra se ve representada por aquellos hombres blancos, occidentales, heterosexuales, cuyos rasgos son fuertes, productivos, independientes, activos, competitivos, agresivos, poderosos, asertivos, valientes, exitosos, violentos, protectores, sexuales, conquistadores, con control de sus emociones etc.

Por otra parte, se podría distinguir la llamada “masculinidad subordinada” que correspondería a aquellos hombres donde no se dan todos los rasgos o solo algunos de los de la *masculinidad dominante*; son hombres no tan fuertes, con menor capacidad económica, que no comparten el mismo



autocontrol emocional, que no se identifican con el prototipo de lo masculino hegemónico y pertenecen a una minoría.

A su vez, podríamos hablar de “masculinidades alternas o alternativas” que la detentan aquellos hombres que no desean ejercer la *masculinidad hegemónica patriarcal* ni la *masculinidad subordinada*. Son varones que eligen cómo quieren ser, cómo quieran relacionarse con otros y otras, defendiendo y apostando por unas relaciones no necesariamente agresivas ni violentas, y que consideran que los hombres pueden tener los mismos sentimientos que las mujeres, y que se pueden y deben dar una formas diferentes y más positivas de amistad entre hombres.

Igualmente, podemos hablar de “masculinidades disidentes” entendidas como aquéllas que conscientemente intentan alejarse de la *masculinidad hegemónica patriarcal*.

Tengamos presente que no todas las denominadas “nuevas masculinidades” son masculinidades igualitarias o profeministas. Por ejemplo, a principios de este nuevo siglo, a partir del año 2000 con programas y *reality shows* tales como *Gran Hermano* o concursos como *Operación Triunfo* se comenzó a ver en televisión en España a chicos jóvenes que abiertamente lloraban en público, que expresaban emociones hasta entonces no consideradas masculinas. Recordemos a David Bustamante, Bisbal, etcétera...En esos años, primer lustro de la década del 2000, con cada vez más frecuencia, nuestros chicos jugadores de élite de deportes tales como fútbol, baloncesto, tenis o fórmula 1, (Iker Casillas, los hermanos Gasol, Rafael Nadal o Fernando Alonso, por ejemplo) lloraban de alegría en público al ganar un partido o trofeo y así entraban en el grupo de estas “nuevas masculinidades”. Del mismo modo, ser metrosexual, representaba una nueva masculinidad, pero no por ello igualitaria.



Debemos aclarar, porque a veces se confunde, que la orientación sexual no tiene nada que ver con ser un hombre igualitario. Ni qué decir tiene que, por ejemplo, se puede ser gay, machista y patriarcal... de hecho considero que la mayoría lo son, como ocurre aún con la mayor parte de los hombres heterosexuales.

4.2.5. HOMBRES EMOCIONALES Y SENSIBLES

Cuando escuchamos que los hombres o que la masculinidad tradicional hegemónica patriarcal no permite ni ha permitido a los hombres expresar sus emociones siempre debemos matizar que esta frase textualmente no es cierta, puesto que los varones sí han expresado la ira, el valor, la competitividad, la furia, la venganza, el honor, el coraje, los celos, la valentía... es decir, sí que se les ha permitido exteriorizar los sentimientos categorizados como “de hombres”, se les ha consentido manifestar unas emociones y no otras, y por el contrario, lo que no se les ha dejado ha sido manifestar las emociones consideradas femeninas tales como el llanto, el miedo, la duda la empatía, la ternura, etc...todas las emociones y los sentimientos más relacionados con la “ética de los cuidados”.

Es interesante reflexionar sobre cómo la actual pandemia de Covid-19 y el confinamiento en los hogares está afectando a los hombres y mujeres con perspectiva de género. Centrándonos en ellos, y sólo de manera breve, debemos pensar en la convivencia forzosa y prolongada por meses en el hogar (ámbito de lo doméstico, lo privado, considerado “femenino”). ¿Cómo les ha podido influir el no salir a “trabajar” fuera de casa? ¿Y cómo se han implicado en el cuidado? ¿Les ha hecho ver qué tipo de paternidad ejercen? ¿Cómo es la relación con su mujer -o pareja-, sus hijos/as, consigo mismo en “cuarentena”? ¿Han revisado el reparto de tiempos, tareas, en el hogar? ¿Han analizado qué tiempo dedican al trabajo, a la familia y a sí mismos en confinamiento en comparación a su pareja? ¿Analizan si son corresponsables? ¿Por qué ha aumentado enormemente por parte de varones el consumo de pornografía, de juegos de azar online, etc? A su vez, hay ya consecuencias negativas en relación al



aumento de la violencia de género en periodo de confinamiento, como hemos en las noticias de estos últimos meses.

“La desigualdad de género sigue existiendo en nuestra sociedad sustentada culturalmente en unas representaciones ideáticas hegemónicas sobre lo masculino y lo femenino heredadas del sistema patriarcal aún presente, que subordinan y discriminan a las mujeres frente a los hombres, al considerarlas inferiores. Esto aún es así, pero no ha de seguir siéndolo, pues las relaciones sociales de poder en relación a los sexos se construyen y perpetúan culturalmente, por lo que, a través de una socialización igualitaria y la coeducación, podemos transformar estas ideas machistas y androcéntricas sobre las relaciones de género” (Téllez, 2017).

Abogamos por estas masculinidades en transición hacia modelos más igualitarios, con pretensiones profeministas, porque el feminismo nos beneficia a todos y todas.

Reivindicamos que los varones no sólo compatibilicen la vida laboral, familiar y personal, sino que concilien en corresponsabilidad con nuevos modelos de parentalidades responsables, presentes e igualitarias.

Exigimos políticas públicas enfocadas en los varones y en su socialización en igualdad de género.

Queremos una sexualidad respetuosa con ambos sexos, donde no se erotice la violencia ni la sumisión de las mujeres, donde la pornografía no se acepte si el consumo de cuerpos de mujeres a través de la prostitución o la trata con fines de explotación sexual alimenta negocios sobre discriminaciones.

Deseamos ver pronto masculinidades no homófobas, ni misóginas, donde los postulados del masculinismo no tengan lugar. La celebración de los últimos 8 de marzo (2017-2020), y movimientos



sociales como el #METOO han reactivado una reacción antifeminista desde un supremacismo masculino, por parte de hombres que consideran que los logros de las mujeres en igualdad van en contra de ellos. Porque siempre que hay una ola feminista, una corriente importante, surge otra reactiva, antifeminista.

Apostamos por que esta cuarta ola feminista ha de contar con los hombres...y estos han de luchar contra el patriarcado convencidos y convenciendo a otros hombres.

Rompemos una lanza por los hombres y grupos de hombres igualitarios que concienciados de que la igualdad de género es la mejor herramienta para vivir en paz y libertad, con justicia y equidad, luchan contra corriente...

No nos interesan los que se declaran feministas en sus redes sociales o conversaciones públicas, sino los que no son machistas en sus hogares, trabajos, amistades, etc. No queremos postureo y propaganda de hombres declarados feministas sino hombres de verdad...verdaderamente igualitarios.

En definitiva, somos cada vez más, quienes defendemos que incorporar la igualdad en la agenda de los hombres es la mejor manera para evitar la violencia, conseguir la equidad de género, para que cumplamos con los derechos humanos, para que seamos realmente demócratas, para que haya justicia social, para que todos y todas pongamos los cuidados en el centro de la vida, para que seamos más libres, para que construyamos un mundo más pacífico e igualitario.



BIBLIOGRAFÍA

- Adichie, Chimamanda Ngozi (2020) *Todos deberíamos ser feministas*. Ed. Penguin Random House.
- Bacete, Ritxar (2017) *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Ed. Península
- Barbijaputa (2017) “La jaula de oro de la masculinidad” en *El Diario.es* (25-9-2017) https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/barbijaputa-masculinidad-jaula-de-oro_129_3170000.html
- Bridges, Tristan & Pascoe, C.J.: (2014) “Hybrid masculinities: new directions in the sociology of men and masculinities”, *Sociology Compass*, Los Ángeles. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/soc4.12134>
- Carmona, Rosario y Sanfélix, Joan (2019) (Coords.) *I Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad. En busca de buenas prácticas de Masculinidades Igualitarias en el Ámbito de la Universidad*. Libro de Actas. Ed. Universidad Miguel Hernández. Eche. <http://innovacionumh.es/editorial/Congreso%20Masculinidades.pdf>
- Heilman, Brian; Barker, Gary y Harrison, Alexander (2017) *La caja de la masculinidad: Un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*. Ed. Promundo-US y Unilever. https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2017/03/PRO17003_report_ES_007.pdf
- Lozoya, J.A.; Bonino, L.; Leal, D. y Szil, P. (2003) *Cronología inconclusa de grupos de hombres igualitarios*. <http://heterodoxia.sindominio.net> www.hombresigualdad.com
- Martínez Guirao, Javier Eloy y Anastasia Téllez Infantes (2016) “El efecto de la crisis y el desempleo desde una perspectiva de género” en *Rev. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. No. 11, 2016, págs. 351-372, DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/cg.v0i11.3613>
- Salazar, Octavio (2017) *El hombre que no deberíamos ser*. Editorial Planeta.



- Sanfélix, Joan y Téllez, Anastasia (2014) “Historias de hombres. Recuperando las voces de los hombres reales”. *Prisma Social: Revista de Investigación Social*, 13. 370-406. http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/13/secciones/tematica/t_11_historia_hombres.html
- Téllez Infantes, Anastasia (2017) “Sobre cómo el machismo perjudica a los hombres” en Téllez Infantes, Anastasia (Ed.) (2017) *Igualdad de género e identidad masculina*. Editorial Universidad Miguel Hernández de Elche, págs. 6-20.
- Téllez Infantes, Anastasia (Ed.) (2017) *Igualdad de género e identidad masculina*. Editorial Universidad Miguel Hernández de Elche.
- Téllez Infantes, Anastasia y Martínez Guirao, Javier Eloy (2016) “[Análisis de la identidad de género en relación con el trabajo, en contextos de crisis y desempleo en el sur de la provincia de Alicante](#)” en *Revista Andaluza de Antropología*. Núm.11, sept. 2016. Trabajo y culturas del trabajo en la globalidad hegemónica, págs. 199-221
- Téllez Infantes, Anastasia (2017) “[Introducción](#)” en Téllez Infantes, Anastasia (Ed.) (2017) [Igualdad de género e identidad masculina](#). Editorial electrónica de la Universidad Miguel Hernández de Elche. págs. 3-5.
- Téllez, Anastasia y Sanfélix, Joan (2019) *Proyecto de investigación: Los hombres ilicitanos: masculinidades e igualdad*. Universidad Miguel Hernández de Elche y Ayuntamiento de Elche.